

los pueblos colindantes, con frecuencia hijos de labradores acomodados o segundones de familias hidalgas. La enseñanza era responsabilidad de un preceptor, miembro del estamento eclesiástico. En la ciudad de Alcaraz tenía su sede una de estas escuelas a la que concurrían estudiantes de todo el partido y cuyos gastos se satisfacían con los fondos ocupados a la expulsada Compañía de Jesús que tuvo un colegio en la localidad. También Lezuza contaba con otra escuela de Gramática. Sorprende un tanto la profusión de «centros docentes» en este municipio, sobre todo viendo la escasez reinante en el partido.

Íntimamente relacionado con la falta de formación cultural y como una consecuencia directa de ello, conexionado a su vez con una religiosidad tan exacerbada que alcanzaba a todos los niveles, personales y sociales, de la vida, está la creencia irracional en ciertas supercherías y milagros. Veamos algunas muestras. En el santuario de Nuestra Señora de Pinilla, con su llave hecha ascua había costumbre de marcar en la frente a los perros para que no contrajeran la rabia (hidrofobia) o si la adquirían no hicieran daño alguno. En la ermita, algo arruinada, con la advocación de Nuestra Señora de Luciana, en el término de Lezuza, era tradición que predicó allí el apóstol San Pablo y se conservaba una piedra que utilizó como púlpito «que tomada en polvos sana a los enfermos». Dentro de la iglesia parroquial de Bonillo, se encontraba una imagen de Cristo Crucificado «que estuvo sudando diecisiete días y medio».

Enlazado con la religiosidad popular es sintomático constatar la gran cantidad de ermitas y santuarios diseminados por todo el partido, cerca de treinta, tanto dentro como fuera de los recintos urbanos. Muchos de ellos deben su creación a designios milagrosos por apariciones de la Virgen, a un pastor (Nuestra Señora de Cortes), un sacerdote (en el lugar de Casares) o dos religiosos (Nuestra Señora del Glorioso Tránsito). Algunas de estas advocaciones eran objeto de una profunda devoción en toda la región, en particular la Virgen de Cortes, quien, según la tradición, se apareció por el año 1222 sobre una encina a un pastor, manifestándole su deseo de que le erigieran un santuario. A todas estas ermitas se solía acudir para hacer rogativas o novenarios, o bien se trasladaban sus imágenes, en procesión solemne y con asistencia de las principales autoridades, en momentos críticos de hambre, enfermedades o sequías, lo que entonces llamaban «públicas necesidades», «urgencias y necesidades»... En ocasiones se desplazaban a las ermitas en forma solemne constituyendo además de un acto religioso, una prestación asistencial, tal y como ocurría en la de Santiago (Cotillas) donde el día del santo los vecinos iban en procesión, oían misa y luego «se repartía caridad a todos los concurrentes».

2.4. GOBIERNO MUNICIPAL

La forma de gobernarse los pueblos también era objeto de la atención del interrogatorio que el prelado envió a sus eclesiásticos. En esencia, venía a ser igual en todas las localidades, aunque existían ciertas matizaciones. En primer